

25 mayo 1941

Mi más querida amiga:

Hay te recuerdo como nunca pueda hacerlo. Es para mí una fiesta a la que tú te asociaste, como plena de placer empañado por el temor de perder el encanto. Todo en aquella fiesta voló como un sueño y el encanto fue roto por imperativos del destino. Hoy a través del tiempo lo contemplo y sigo festejando esta fiesta con religioso placer. Tiene como placentero el principio de las vacaciones que nos tuvo unidas hasta mi regreso accidental a mi casa. Hoy celebro en ella todo ese lapso de tiempo en que fue renovada nuestra amistad nuestro cariño. De estas vacaciones guardo la dicha de la felicidad gozada y si no fuera por la amarga post-repunción todo sería sueño angelical, placer divino. De todas maneras no quiero repararme de esta costumbre y me agarro a mis fiestas porque ellas forman parte de la que se llama tradición. En mi intimidad la celebro con gusto y quiero que esa alegría se contagie, incluso en los seres que, ligados a mí, pueda serles fecha de enojosos recuerdos. Ya ve, desde entonces qué de cosas han acaecido. En nuestras familias contamos con seres desaparecidos que nos eran muy queridos. Yo creí en poder gozar de tu compañía en otras vacaciones que se consumieron por el curso de los meses. Ahora por estos mismos meses parece aun más lejana la posibilidad de vernos de nuevo. Mi ilusión está puesta en mi matrimonio. Será entonces cuando nos veremos pues Gustavo quiere visitar España. Como argentino, siente atracción por ella por ser su segunda patria. Bien que me dice que siente más cariño por España que por Francia y que yo lo he enamorado por tener ese donaire y esa

gracia que yo me admirado tanto cuando estuve ahí. Es-  
to me me llevada a cultivar vuestro idioma que me  
preciso de conocer a la perfección. Mi argentinita apre-  
cia eso y eso que ha influido decisivamente en nuestra  
vida. Fango para él la gracia española y la desenvoltura  
francesa. Pare él es su ideal. Para mí, como comprenderás,  
todo lo suyo es mi ilusión y a él lo cito todo. En él  
está todo mi porvenir y por eso se esfuerza y accede  
en todos sus deseos. Él y también le asocio a mi fiesta  
y le hablo de ti como de mi mejor amiga. Goza en saber  
ese trozo de vida pasado en el claro agulado de Barcelo-  
na. Le gusta que yo saboree las delicias de ahí porque  
es así como yo puedo acercarme a mi realidad portu-  
ñesa, como él dice. Me viene siempre parangones en  
tal lo que yo le cuento y la clase de vida que él lle-  
vaba en su país. Siempre encuentra la similitud  
en todo y eso me halaga y le halaga y acabamos  
riendo de nuestra ingenuidad guiada por nuestro amor.  
Él y sé que mi carta le va a gustar porque le ha-  
blo de todo lo que te digo y eso, él, lo toma como  
una prueba de mi cariño hacia él, una muestra  
de la confianza que me despierta, un ejemplo de mi  
carácter firme en el camino que deposito en los seres que  
son mis elegidos. No podría obrar de otro modo. Todo lo de-  
pende de mi vida y para él son todos mis mejores pensa-  
mientos. Es así como aprovecho todos los días para des-  
simoniarle mi querer y mi confianza en un porvenir  
próspero y venturoso. Verdosa que te hablo así de todas  
mis cosas; pero no sé acabar mi conversación, ya  
sea verbal, ya sea epistolar sin caer en la repeti-  
ción de mi amor hacia él que todo lo ilumina en mi  
vida. Tú me lo perdona bien y sé que incluso te  
place el que eso haga. Es seguro que todo eso...

prueba fidedigna el justo aprecio que te tengo y de la  
confianza ciega que en ti tengo depositada nada ya tan  
to tiempo. Con mis cosas me he reparado del primer  
punto. Pero, ¿qué importa? ¿No es todo una concatenación  
de una relación perfecta en la vida a pesar  
de las aparentes brusquedades en los cambios de  
nuestra manera de estar y pensar? Me complazco  
muchas veces en esos ejercicios de auto-análisis  
para estudiarme en mi proceder y me río de  
mi misma cuando aprecio esa disparidad y esa  
falta de continuidad en mi exposición. El análisis  
más profundo me hace ver que no hay tal discon-  
tinuidad y que en toda mi vida actual hay un he-  
cho general, una realidad viviente alrededor de la  
cual giran todas las cosas y todas mis actitudes par-  
ciales. El conjunto de esos fragmentos dan carácter  
a la realidad viviente a la cual responden todas  
mis reacciones físicas y psíquicas. La realidad vivien-  
te es el con todo su réquito de deseos y voliciones, recuer-  
dos e imágenes que difícilmente responden a lo que yo ape-  
tezo. No obstante contentar tiene el goce inefable de un pla-  
cer subconsciente producto de trabajo de arte órgano psíquico  
en sí mismo. Fue la plasmación de una realidad precinta con  
vestida hoy en ilusión actual y presente. Estábamos los dos como  
en los mejores tiempos y él me decía con un profundo querer  
que quería gozar siempre de ese día. Era en un paesez volu-  
tario poblado de verde vida y de alado movimiento que  
decoraba el escenario donde un amor vivía en el olvi-  
do de todo lo que le rodeaba. -do el meñero tejido en per-  
fecta relación, tiene por marco ese corto espacio que se espe-  
ma con el despertar. Pero te advierto que como una caperu-  
ñosa he seguido al meñero despierta y aún hoy me aga-  
rra a él como tema para llenar de ilusión las imágenes

que en mi yo se forman y desenvuelven con vigor indescripti-  
ble. Muchas veces me libro a esos pensamientos, tanto cuando vuelvo  
a la imaginación. Es una condición muy humana  
y es que son muchos los que forjan realidades, ilusiones  
para mitigar los presentes pesares. No lo confieso y me  
quita valor. Es así como llenas mi vida faltada de  
mejores realidades. Es natural que así ocurra puesto que  
la vida de inactivo está siempre en los seres que bus-  
can un futuro mejor.

No continúo ya en mi cuestión porque tengo fortifi-  
cante. Ha sido demasiado, ¿no es verdad? Perdóname, pues  
ya me conoces esas arengas que se manifiestan un-  
cuando veces.

Me alegro que tengas recibido la foto que te  
envíe. Es sencilla hasta el punto. Cuando tengas oportuni-  
dad vale que puedas enviarme pues te enviaré una y  
que será de tu agrado. Quisiera que no tengas recibido de-  
cepción por la pobreza de la misma. No tenía otra en aquel  
momento.

Yo voy bien y con noticias de toda la familia.  
El hermano de Frisette sigue aún en la casa de cam-  
po con sus amigos. Dice que está gordo y que cuando vaya  
a la ciudad se hará fotografía para que veamos que es  
tan gordo. Estoy contenta por él porque había pasado una  
temporada que no pudo comer nada de lo que necesitaba. Otro  
no se le ha olvidado desde que hace vida en la campaña.  
Ahora estará fuerte y bien y eso seguramente va de helo-  
queme.

Nada sé de mi primo Jean. Pero me hace im-  
poner que se ha ido a su casa en la zona ocupada. Me ha  
blado muchas veces de que quería regresar allá y supongo que al  
fin lo habrá hecho. Veremos si mi familia me confirma esa  
suposición.

Muchos abrazos y besos para los tuyos y para ti los  
mejores afectos de tu mejor amiga

Frilette